



El placer de leer metaficción

El presente artículo busca definir los términos *ficción* y *metaficción*, para demostrar que la genialidad de éstos radica en la tensión que producen con la realidad, y cómo los límites alrededor de ésta son borrosos. Del mismo modo, se plantea el despertar de conciencia lectora que produce la literatura metaficcional, puesto que las alusiones al lector y a los componentes narrativos que estructuran el texto permiten recordarnos el papel de lectores que hemos asumido pero que a veces olvidamos. Para esto se mencionan dos ejemplos de microrrelatos y se alude brevemente a la novela del *Quijote*, considerada como metaficcional.

Relájate, lector. Encuentra una postura cómoda, no atiendas el teléfono y si llegas a escuchar una respiración pesada detrás de ti, mejor no voltees; puede que estas palabras estén cobrando una forma terrorífica a tus espaldas y aún no estás listo para soportar el impacto.

¿Alguna vez has visto una foto de una cámara fotográfica? ¿Alguna vez has visto una película que trate sobre alguien que está haciendo una película? ¿Alguna vez te has visto en un espejo mientras tienes atrás de ti otro espejo? ¿Alguna vez te has puesto a pensar qué significa ser un lector? La razón de estas preguntas la sabrás a continuación.

Ficción

Mucha gente piensa que la ficción sólo está en los libros o en las películas, por ejemplo, de *ciencia ficción*. Pocos saben que nos acompaña en todo momento, casi igual que nuestra conciencia. Por lo tanto, no sólo se encuentra en las historias de extraterrestres; está inserta en cualquier texto inventado por el hombre: cuentos, series de televisión, novelas realistas o fantásticas, teatro, danza, música, pintura.

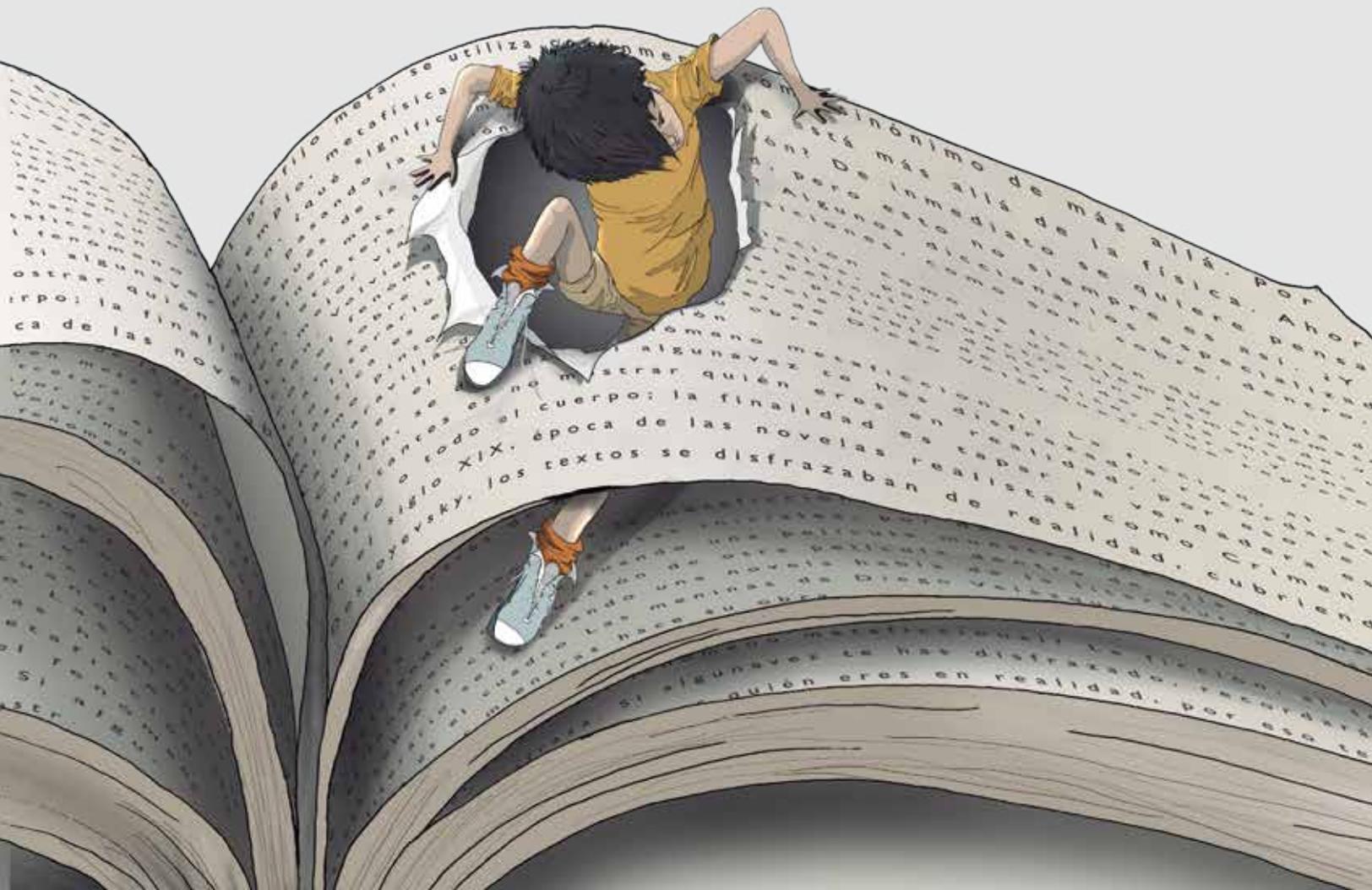
Incluso, hay quien suele afirmar que la historia también es ficción, puesto que el historiador tuvo que traducir la realidad y crear un nuevo texto para expresarla, pero ésta es una postura debatible que no cabe aquí.

No obstante, es importante aclarar que la ficción no es sinónimo de *mentira*. Por ejemplo, los mitos que explicaban el origen del mundo no tenían el propósito ni la intención de crear mentiras, sino de dar una explicación; partían de la realidad para crear una historia. Asimismo, la ficción que compone una novela o una película no trata de copiar exactamente la realidad, pero sí parte de ella para construirse.

Muchas veces —y ésta es una de las maravillas de la literatura— la ficción resulta útil para comprender nuestra realidad. En ocasiones, es posible aprender sobre las conductas humanas a través de los relatos que los pueblos han inventado a lo largo de los años. Por esta razón, lector, no debes subestimar a la ficción en ningún momento, pues ella habla de distintas maneras de concebir la realidad y representa, también, el mundo en el que vivimos.

● **Metaficción**

El prefijo *meta* se utiliza comúnmente como sinónimo de *más allá*. Por ejemplo, *metafísica* implica tratar lo que está más allá de la física. Ahora bien, ¿qué significa *más allá de la ficción*?





De inmediato se quiere pensar que después de la ficción está la realidad, pero esto no siempre es así. ¿Y si después de la ficción hay más ficción? Algunos diccionarios especializados definen *meta* a través de otras preposiciones: sobre, dentro, de, en, etcétera.

La mejor vía es entender a la metaficción como la ficción que habla de ficción. Volviendo a las preguntas iniciales, por dar un ejemplo cinematográfico, el fenómeno ocurre cuando una película muestra una cámara de video y trata sobre la construcción de otra película dentro de ella misma; un ejemplo literario sería cuando una novela habla de la literatura; una muestra plástica es el cuadro *Las meninas* de Diego Velázquez, que representa al mismo pintor mientras hace su obra.

La maravilla de la metaficción

¿Cuál es el chiste del fenómeno metaficcional? Normalmente la ficción, al ser una invención, se disfraza. Si alguna vez te has disfrazado, recordarás que lo más importante es no mostrar quién eres en realidad, por eso te cubres el rostro o todo el cuerpo; la finalidad es tapar la verdadera esencia.

En el siglo XIX, época de las novelas realistas como *Crimen y castigo* de Fiodor Dostoievski, los textos se esforzaban más de la cuenta en disfrazarse de realidad, cubrían la verdadera esencia de la que estaban hechos. En cambio, la literatura metaficcional deja ver cómo está construida por dentro, habla sobre los elementos que la hacen ficción: un autor, un texto y un lector. Por lo tanto, el disfraz es transparente. Y así como tú te haces consciente de que eres un espectador leyendo una novela metaficcional, el texto se hace consciente de que está hecho de palabras y de que es una invención.

Así como el negro habla del blanco, la nada del todo y el mal del bien, la ficción presenta cuestionamientos interesantes sobre la realidad. A veces no nos damos cuenta, pero algo inventado por el hombre también nos habla de lo que no es invención. Pues ¿qué más real puede haber que la ficción hablando de sí misma para mostrar sus construcciones internas, sin dejar de ser ficcional? La metaficción es prueba de la tensión constante que existe entre ficción y realidad, y cómo los límites de ambas se diluyen.

Algunos ejemplos

Se suele considerar a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* como una obra representativa de rasgos metaficcionales, debido a que cuestiona el origen y la autenticidad del texto. La misma novela habla de sí: “dijo que decía: Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo. Mucha discreción fue menester para disimular el contenido que recibí cuando llegó a mis oídos el título del libro”.

Asimismo, el fenómeno metaficcional se da la mano con el formato del microrrelato para criticar otros textos o cuestionar formas literarias. El siguiente ejemplo critica lúdicamente la forma de utilizar paréntesis:

“Paréntesis”

TIMOSI CORBANI, 2001

[El escritor era tan respetuoso con sus lectores que todo lo que escribía lo ponía entre paréntesis para que ellos



pudieran elegir (libremente) entre leerlo o no, incorporar el texto completo o tomarlo como una (simple) intercalación, o bien quedarse sólo con los paréntesis que, a veces (como se sabe), son mucho más útiles en la vida que en la literatura.]

Y este último ejemplo te hará sentir un poco incómodo o, mejor aún, identificado:

“Un personaje en apuros”

LUIS FAYAD, 2002

Las aventuras del personaje concentraban la atención de Leoncio en las páginas de la novela. El personaje huía de varios hombres armados que lo perseguían por callejuelas oscuras, saltando tapias, introduciéndose entre matorrales salvadores. Leoncio se aferraba al libro, excitado, haciendo suya la angustia del personaje. Los hombres acortaban a cada instante la distancia, con un tremendo esfuerzo, pues el personaje demostraba ser hábil, pero lograron por fin cercarlo contra una pared para concluir su propósito.

Leoncio no pudo reprimir su ansiedad.

—¡Deténganse! —gritó.

La escena quedó inmóvil. El personaje miró a Leoncio y le dijo:

—Es la primera vez que alguien interviene, pero mejor cállese: así la cuestión no funciona.

Conclusión

La metaficción utiliza distintos recursos formales para construirse, como puede ser la intertextualidad (un texto que retoma otro relato), la metalepsis (intercalación de planos ficcionales, como cuando el autor real se hace pasar por uno de sus personajes) o la puesta en abismo (la historia habla de una historia que a su vez habla de otra historia), por mencionar los más comunes. Sin embargo, la metaficción también debe recurrir a ciertos temas para completarse: aquellos que atañen a la literatura, como la palabra, el narrador, el relato, el autor, la obra, los géneros literarios y, por supuesto, el lector.

El gran placer de leer metaficción radica en hacernos conscientes de lo que somos: lectores. Como todo

trabajo de conciencia, nos provoca despertar de la monotonía en la que estamos inmersos y en vez de leer en automático, nos invita a hacerlo con cuidado, pues las palabras pueden cobrar distintas formas para llamar nuestra atención, como aquellas que se están formando detrás de ti.

Laura Elisa Vizcaíno estudió Literatura Latinoamericana en la Universidad Iberoamericana, y la maestría en Letras Mexicanas en la Universidad Nacional Autónoma de México, donde cursa actualmente el doctorado en Letras, con una tesis sobre metaficción. Sus estudios sobre minificción han sido publicados en: *Cuadernos americanos*, *Cuento en red*, *La estética de lo mínimo* y *Revista Destiempos*. Publicó el libro para niños *El barco de los peces pirata* en Fernández Educación, y sus minificciones han sido compiladas en más de diez antologías nacionales y extranjeras. En 2015 publicó un libro de cuentos cortos titulado *CuCos*, por Ficticia Editorial. Actualmente es tallerista en el taller virtual de minificciones de Ficticia.

vizcainomosqueda@hotmail.com

Lecturas recomendadas

- Borges, Jorge Luis (1998), “Borges y yo”, *Ficcionario. Una antología de sus textos*, México, Fondo de Cultura Económica, p. 351.
- Calvino, Ítalo (2009), *Si una noche de invierno un viajero*, España, Siruela.
- Cervantes, Miguel de (2003), *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, México, Porrúa.
- Cortázar, Julio (2002), “Continuidad de los parques”, *Final del juego*, México, Alfaguara, pp. 13-14.
- Fayad, Luis (2002), “Un personaje en apuros”, en Henry González (comp.), *La minificción en Colombia*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, p. 57.
- Fernández, Macedonio (2007), *Museo de la novela eterna (Primera novela buena)*, Buenos Aires, Corregidor.
- Sterne, Laurence (2002), *La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy*, Madrid, Cátedra.
- Timossi Corbani, Jorge (2001), “Paréntesis”, en Clara Obligado (comp.), *Por favor, sea breve. Antología de relatos hiperbreves*, Madrid, Páginas de Espuma, p. 132.
- Unamuno, Miguel de (2012), *Niebla*, Madrid, Alianza Editorial.